



¿Qué fue de Esperanza Marchita?

Hoy se cumple un mes de los comicios intermedios. Tiempo para preguntar ¿qué fue de *Esperanza Marchita*?, el sustantivo que simbolizó a la única propuesta imaginativa, retadora en esas elecciones: el voto nulo, el voto blanco.

Tengo la impresión de que los promotores de esa iniciativa sin padre se desilusionaron con el resultado del 5 de julio. No entendería por qué, si un millón 840 mil mexicanos los acompañaron (acompañamos) de alguna manera. No lo entendería en el DF, donde el voto blanco alcanzó 10.8 por ciento del total, contra 16 del PRI, 21 del PAN y 25 del PRD. Los 325 mil votos blancos de la capital son más que los del sablista PT, más que los del espeluznante Partido Verde.

Ni qué decir de los 263 mil votos en el Estado de México, los 138 mil en Jalisco, o el 73 por ciento en la Puebla de Mario Marín.

Difícilmente, además, se podría cargar hoy

a *Esperanza* las culpas que se le endosaban de antemano: que confundiría, que daría a entender que no había opciones políticas, que alentaría la antipolítica, que desalentaría la participación ciudadana.

Esperanza consiguió que muchos hablaran en voz alta de la degradación y mediocridad

de los partidos. Y supo convencer a millones de que esta vez había que darles la espalda. Sin embargo, y como lo perfilaba Enrique Krauze, tal parece que el esfuerzo de la huelga de votos caídos no supo ir más allá de un "gandhismo instantáneo, un *happening* mediático, un acto que dura un minuto".

¿Y la reelección de legisladores, los candidatos ciudadanos, la tijera a los insultantes presupuestos de los partidos? *Esperanza* bien vale un segundo esfuerzo. No sé de quién; no sé cómo. Pero 5.4 por ciento de los votos en una elección federal no son cualquier... pendejada. ■■

gomezleyva@milenio.com

